SER FIGURA VERDE.

CONVERSACIÓN CON PETER BUCH (23-12-2019)

Alberto Serrano Roig

El año pasado me enteré de la existencia de un artista outsider, brut, marginal, extrarradiado por decisión propia, orbitante, desterritorializado y nuevamente autoplantado por decisión propia en el suelo metaurbial de la naturaleza en la Comunidad donde vivo y trabajo, en concreto en un pueblo muy pequeño al norte de Castellón, muy cerca de la frontera con Catalunya. El artista se llama Peter Buch y la descripción que me hizo la persona que me habló de él por primera vez lo bosquejaba como un viejo hippie alemán que en su juventud estuvo en Formentera (esa isla hervidero de almas psicodélicas y bohemias durante los 60 y 70) que se dedica a hacer esculturas de *trencadís* en mitad de la naturaleza y que por razones misteriosas ha ido a parar a otra especie de isla de interior por su apacibilidad y anonimato: La Pobla de Benifassà, en el Parque Natural de la Tinença, en la zona del Maestrat, en Castellón.

En cuanto tuve ocasión fui a visitar lo que se denomina el Jardí de Peter, parque de figuras esculpidas con toscos métodos de construcción que en este enclave del Maestrat ha ido configurando Peter desde 1991 y que continúa en evolución permanente. Peter estaba por allí y fue cuando me percaté de que en este espacio también vive. Había una mesa con restos de comida y un fregadero cerca, WC y una dependencia que utiliza de hall de visitas e información junto a otros espacios habitables. Saludé a Peter y cuando me marché estaba de sobremesa con otros amigos y amigas suyas que parecían haber ido a visitarle y que tenían ese halo del hippismo artístico proveniente de autoexiliados de la época de Formentera. Entre ellos una mujer vestida de verde, un auténtico duende del bosque si se miraban bien sus facciones y que incluso iba con zapatos de punta caracoleada.

Desde hace un tiempo me planteo si la isla, el refugio, el bunker físico que puede ser el espacio interno mental, la consciente auto-separación de lo político y social en el día a día y la construcción de un mundo desde el que contemplar, no como atalaya, pero sí al menos desde la barrera, es una buena praxis o si cuando se siente esto es justo un síntoma de que más compromiso social y político deberíamos tener para cambiar y mejorar lo que del mundo nos parece injusto, asquea, amarga o duele.

Los sujetos desorientados de la modernidad occidental pueden ser presa de pensamientos angustiosos exagerados ante los que Peter Buch es totalmente ajeno. A este autor le parecería un auténtico mensaje existencialista extraterrestre algún tipo de queja-documento como el que sigue: *Desde la aparición de internet y el exceso de relación y opinión en red, las plataformas de control de los movimientos, los fines de marketing, los fines para la guerra, la publicidad, Alexa, las bobadas que ayudan a hacer menos cosas aún, la auto-reducción del individuo a una voz que entrega privacidad gratis, el meme malo, el resorte de sonrisa obligada interiorizada convertida en sonrisa real, la navegación absurda que es deriva del tiempo improductivo, el rastro dejado, el adocenamiento gigantesco, la brea, la polémica que huele a placa de sarro ante la que la inteligencia no tiene caracteres, todo esto, quizá, pueda hacer que en los individuos se despierten sentimientos paranoicos dormidos, lo que genera el incremento del stress, lo que conlleva o va unido al miedo, al control y a la falta de control de la información que uno mismo genera, a la sensación de que la hipermáquina de implementación ideológica y de control de información es totalmente victoriosa, gigante y que nada podemos hacer. Que en*

nuestro ejercitarnos story-individualista nos vamos produciendo solos como componentes oscuros de nuestra propia enajenación. Que solo señalar este aspecto básico de nuestra sociedad, quizá siempre presente, pero ahora exacerbado y, por gigante, ni tan siquiera escondido, es decir: lo sabemos. Autoconocimeinto obvio y cínico. La prueba de que hemos perdido, porque no encontramos la tecla de suprimir. La fe en la muerte nos salva, nos hace aguantar.

Peter Buch leería esta nota tirada en el suelo y miraría a los astros, en la noche, sintiendo que seres galácticos muy lejanos y perdidos están, al dejarle justo a él la nota, más perdidos que nigún otro ser del universo.

Volviendo a los hippies de Formentera, últimamente pienso en que cuanta menos información genere mejor, cuanto menos disputa social y política mejor, cuanto menos contacto con individuos de la risa forzada interiorizada como espectro real, mejor. Lo primero es prudencia tecnológica. Esto es, al menos, lo que pensaba cuando escribí estas líneas. Estoy releyendo el texto en 2021, con la pandemia aún en marcha, y mis miedos se han agudizado en otros polos y se han relajado más con respecto a lo que pensaba aquello días en los que visité a Peter. Respecto a las siguientes prudencias, el cese del diálogo, la herramienta de la democracia, o mejor, de lo humano, no es algo de lo que quiera participar. Hoy más que nunca, sea o no agradable, hablar es generar información. Quizá uno va aprendiendo a quién tomar como interlocutor o de qué manera plantear los diálogos.

Peter Buch, en lugar de hablar, hace. Su acción es artística. El arte en su obra es estética, gusto y vida, biografía y hogar. La expresión artística en él es la fusión de expresar un modo de vivir autocreado con estética (para él y para los demás sin fin monetario ni alienado), que muestra una ética. Si además añadimos que ha creado una ciudad personal y un ejemplo de creación, sería también una política. Cuando fui a verle por segunda vez, Peter Buch me habló muy poco pero estuvo mucho tiempo conmigo. Peter Buch sabe, savia, rebosa saber. Rebosa silencio y tiempo.

Peter Buch se enmarca dentro del Art Brut, aquella expresión de Jean Dubuffet para hablar de arte marginal, fuera de la página de las corrientes académicas, de lo que formalmente se conoce como ‘arte’ y que principalmente es llevado a cabo por personas que no se consideran a sí mismas artistas. Aquí entra desde el enfermo mental que produce expresiones plásticas, el jubilado que empieza a tallar tótems en tarugos de madera o el conocedor del arte ,incluso formado en él, que busca habitar el margen a través del acto higiénico de quitarse de encima lo aprendido por parte de la cultura a la hora de crear. Como el propio Dubuffet o como, en nuestro caso, Peter Buch. Pensando en su Jardín, y en la utopía de vivir al margen de una sociedad tóxica, podrida, apestosa, putrefacta, que da miedo, que paraliza el habla, que desata paranoias de control, que estresa, donde la vivienda y el trabajo son ya ideas metafísicas inaprensibles y en su lugar hay auténtica mierda tangible, donde el gusano de la infelicidad va royendo cada célula del aparato digestivo hora tras hora, donde el vecino da más miedo que ciertos oscuros pasajes de la historia de la humanidad, donde el hombre de a pie es lo real-siniestro que ha generado el sistema actual..., pensando en esto, uno decide hacerle otra visita a Peter Buch para charlar con él, para tener una conversación.

Visito el Museo del Prado de Madrid y me entran unas imperiosas ganas de hablar con Peter Buch sobre hippismo auténtico y arte fuera de las normas. Concierto una cita con él el día 23 de diciembre de 2019. Le llamé el día anterior por teléfono desde el hostal que había pagado para

dormir en Madrid. En la página oficial del Jardín de Peter no hay mucha información, pero aparece numerosas veces su número de teléfono en dos colores para que le llames y te asegures de que el Jardín está abierto: https://www.petersgarden.org/espanol/ Envié unos mails a la página del ayuntamiento, ya que en el apartado de visitas al Jardín recomiendan asegurarse de que se puede visitar. Me responden enviándome el número de Peter también. Pienso que Peter estará allí en su Jardín comiendo, de tertulia y haciendo hormigón, pero al acercarse la Navidad, una conexión neuronal me avisa de que quizá se marche a ver a su también artista hijo Orson a Paris o algo por el estilo. Así que llamo y me responde amablemente y me asegura que él estará allí, que siempre está abierto, que no hay problema en charlar un rato sobre su obra. Me avisa de que si no sé concretarle la hora de llegada que le llame de nuevo por si está en su taller en el pueblo. Peter tiene una casa donde trabaja en La Pobla de Benifassà y el Jardín está en una parcela de 3 hectáreas y media que compró en los años 80.[1] Me imagino a Peter tomando un carajillo en el bar del pueblo por la mañana con los lugareños acodados en la barra mirando la TV -tal como se muestra en un documental de producción alemana sobre su figura, del cual, lamentablemente, no entendí nada- y yo en ese momento llamándole.[2]

Llego sobre las 12:30 y hablamos dos horas. Tenía notas de apuntes biográficos de lo poco que hay por internet y algunos videos de TV, alguno de ellos bastante chusqueros en lo tocante al planteamiento y a la producción. Hay otro documental realizado por Mic Tremens pero no veo distribución clara, aunque Peter me dice que él lo tiene en DVD, ya que se le dio una copia.

El Jardín que visito por segunda vez mantiene su magia extraña. Hay una escalera y un primer habitáculo grande consistente en un interior con una chimenea frente a la cual hay sentada en una bancada de trencadís una figura verde. Dentro, unas escaleras nos llevan a la parte superior rematada por una cúpula de ladrillo pintada en azul. Estos lugares no parecen habitables por lo pequeño del espacio, pero sí son transitables y uno podría activar la chimenea y quedarse junto a la figura verde en invierno, en silencio. La escalera y este espacio es lo primero que construyó y su trabajo comenzó en 1991. Luego construyó el gran pez y fue subiendo hacia arriba entre el 1991 y el 2003. Hay más espacios como este que me generan una sensación de paz y de cierto desasosiego. Son espacios puros. Tienen algo de celda, hay un vacío enigmático y la presencia de las extrañas figuras lisérgicas y naïf (pueden ser animales, demonios, mujeres...) te hace sentir como un intruso en la vida paralizada de estos personajes. También generan la nostalgia por el espacio puro perdido. Uno quisiera habitar esa celda de aislamiento mágico. Espacio sin más. Un espacio que representa el espacio. El esqueleto de un espacio. Algo que es puro porque no puede servir como motivo de disputa. Un espacio puro porque nadie lo va a querer usar como espacio. Es espacio virgen, de lujo, privilegiado. Espacio recogido en sí. Por ello te escupe, no te permite acomodarte, es el desasosiego del espacio puro. Solo te permite entrar si dejas de ser lo que eres. Solo permite acomodarse a la figura verde. Es una casa de muñecas y genera la misma paz y desasosiego. La figura verde es superior al humano en este espacio.

El Jardín (llamado 'Montaña Mágica' en una nota de 2006 en el Diario de Ibiza)[3] se compone de serpenteantes caminos donde uno deambula improvisadamente entre matorrales y pasillos de trencadís, dejando a los lados estanques con figuras construidas por el artista, entrando y saliendo en otras dependencias más o menos espaciosas. En una hay un cuadro de Peter de

[1] Hernández, Jo Farb, 'Peter Buch' en Singular Spaces From the Eccentric to the Extraordinary in Spanish Art Environments Ed. Raw Vision, 2013, pp. 336-351

[2] Claus Juergen Barteczko und Frank Strohdiek: Dokumentation: Peter Buch – Leben für den Berg (Der Künstler Peter Buch und sein Traumgarten "Jardí de Peter" in Spanien. Eine Filmdokumentation von Claus Juergen Barteczko und Frank Strohdiek).(Deutschland/Spanien 2017, 42 Minuten, FKS 12)

[3] https://www.diariodeibiza.es/pitiuses-balears/2843/colorido-peter-buch-vuelve-formentera/129443.html

formato bastante generoso. Hay que decir que durante toda su carrera él fue pintor y se ganaba la vida en Formentera vendiendo sus cuadros. Lo de la escultura era algo más anecdótico (así como litografías y grabados que también me dijo que ha realizado), pero empezó a ser su dedicación más obsesiva en los años 90 y hasta ahora. Dragones, inmensas mujeres, monstruos o construcciones arquitectónicas sirven para los grandes espacios que suelen albergar más figuras dentro. También hay personajes por los caminos y entre los estanques y también encontramos el espacio de bienvenida y un espacio donde puede descansar, una cocina, etc. Uno se encuentra hacia la mitad del Jardín con el hallazgo de que en realidad es una casa, una vivienda, un habitáculo con un jardín estético alrededor. Hay un espacio-taller y arriba un almacén de piedras, ladrillos, baldosas, hierros, es decir, el material *povera* del que se sirve y donde trabaja. Tiene instalada una placa solar e incluso una cisterna de 50000 litros[4] que capta el agua de las lluvias para hacer mezclas de hormigón y lo que necesite.

En realidad hay muchos sitios así y es de lo primero que me dice Peter. Soy consciente de ello, pero justo eso me interesa. Que haya tanto *outsider* creando su espacio, no solo ocupando un espacio o creando en un espacio dado, sino haciendo suyo un espacio en un sentido no especulativo sino vital y desde el margen.

Cuando llego no veo a Peter. Merodeo un poco y ya pienso en él tomándose carajillos en el bar con el sonido de la tragaperras de fondo. Intento llamarle pero no hay cobertura. Imposible. Peter no está desesperado por actualizar su Instagram. Pienso en que voy a tener que bajar al pueblo con el coche y llamarle allí si hay suerte con la cobertura, echar monedas al teléfono del bar o encontrarlo de chiripa allí. Con suerte, dando la última vuelta antes de ir al coche veo a Peter fregando. Nos saludamos y le explico un poco a qué me dedico y que me gustaría hablar sobre su arte. Al principio Peter no quiere hablar mucho porque cree que quiero hablar de su Jardín y de sus esculturas, de lo que significan o algo por el estilo y eso es para que cada uno mire y piense –dice-. Le digo que más bien me interesa su historia, por qué ha llegado aquí, su conexión con el *art brut*, del cual él mismo ha hablado y conoce. En ese momento para de fregar y me atiende más y me dice que esas cosas y autores son muy poco conocidos en España, que eso no se conoce apenas... Le sonrío y le digo que a mí me interesa y me gustaría hablar de sus años en Formentera y de su llegada a La Pobla. Saco una bolsa de *croissants* de chocolate que he tenido la delicadeza de traer para amenizar la charla e inmediatamente busca un lugar al sol. Nos sentamos en un banco construido por él y sirve dos vasos de agua, ya que no me apetecía el vino que me ofreció.

Peter Buch tiene algo más de 80 años. Nació en Frankfurt am Main en 1938 y es un hombre tranquilo, no habla mucho y lo hace con muchas pausas. Está cansado. Tiene un español completamente comprensible con acento alemán y galicismos. Por lo que he indagado en lo poco que hay sobre él sé que tuvo una formación académica y que no lo pasó muy bien en la escuela. Le pregunto sobre este tema para ir verificando los datos y completando cosas. Cierto es que estudió pintura en la Staatliche Akademie der Bildenen Kunst de Stuttgart y luego fue a estudiar Bellas Artes a París. Peter fue un niño de la posguerra. Tenía 7 años cuando acabó la IIª Guerra Mundial y su abuelo fue obligado a jubilarse por no querer colaborar con el régimen siendo posteriormente asesinado por los nazis. Su hija, es decir, la madre de Peter, tenía ideales de izquierda a pesar de que pertenecía a una familia burguesa bien acomodada. En esta época la familia perdió su estatus social y económico y Peter se crio en un ambiente de pobreza.[5] En la escuela Peter lo pasaba mal y no quería ajustarse a esta disciplina. Al parecer siempre fue un

[4] Hernández, Jo Farb. Op. cit
[5] Hernandez, Jo Farb, Op. cit

mal estudiante, alguien difícil de amoldar a un sistema disciplinario. De hecho, en aquella época uno podía dejar de ir a la escuela con 14 años si aceptaba trabajar de aprendiz y Peter asumió el rol de aprendiz de jardinero hasta los 17 años. Curiosamente su primer oficio resucitará en la última etapa en la que se encuentra como creador. En las facultades le pasará igual y quedará desencantado. A pesar de trabajar como jardinero para librarse de la escuela le interesaba el arte y va a Stuttgart a estudiar. Allí, me contó, aprendía técnicas y eso era lo mejor, porque en realidad los profesores no se interesaban ni en su arte, ni en reflexionar sobre el arte en sí, más allá de enseñar procedimientos ni enseñaban o se interesaban en potenciar la estética personal del alumno.

Le hablo sobre su formación y no le gustó mucho la vida en la Academia, le parecía aburrido, tradicional, conservador. Tiene mejor recuerdo de Sttutgart y del valor de aprender técnicas, pero nada más... y no es capaz de recordar con agrado a ningún profesor. No hay ninguno que le haya gustado o marcado. Cómo él entendía el arte o su enseñanza era la antítesis con respecto a lo que se hacía en Stuttgart. El ambiente cultural también estaba muerto. La ciudad estaba completamente destruida, y aunque 'miraculosamente', dice, en los 50 hay un auge de la economía y se trabaja mucho, el ambiente artístico estaba muerto y la idea de 'arte prohibido' aún sobrevolaba la atmósfera. De hecho un profesor suyo que estudió en la Bauhaus fue afectado por estas políticas, se dedicó a ser profesor para arrinconar sus lienzos 'degenerados'[6]. ¿Quién sería este artista? Me pregunto si el miedo de lo vivido es lo que hizo que estos profesores de los que me habla Peter se centrasen en explicar técnicas y dejar la reflexión, la imaginación, el diálogo totalmente aparcado. El dejar de hablar por el miedo otra vez. Peter es consciente y me enfatiza que esa idea de arte prohibido estaba arraigada todavía. Me quedo pensando en cómo el miedo mata la libertad. Al ver que allí se encuentra en un desierto cultural sin estímulos ni ha podido generar ninguna complicidad con ningún profesor decide irse a Paris con la idea de hacer algo muy grande. Riendo y gesticulando Peter recuerda esos delirios de grandeza del adolescente con ambición. Pero en Paris es peor aún. Allí solo se podía dibujar o pintar según el gusto o la teoría del profesor, la disciplina era asfixiante y la atmósfera cerrada y cargada para un joven con ambición y ganas de experimentar. El máximo de ridículo parisino se materializaba para él en la figura de una persona que pasaba lista en la puerta principal, vigilando quién entraba, anotando a mano en hojas el nombre de los alumnos. A Peter le parece asombroso ese control y sufrió una expulsión por indisciplina[7]. Al aparecer, aburrido de las clases, se presentó en el aula dos semanas después de una larga ausencia y sufrió la sanción. Este pelarse las clases por el aburrimiento y por la sensación de que con ellas no iba a poder desarrollarse como pintor, así como su incomodidad ante el hecho de ceñirse a la estética externa del profesor seguramente le generaría serias dudas sobre la utilidad de la academia.

Por no seguir más detalladamente su biografía, que puede consultarse en el artículo de Jo Farb Hernández en 'Singular Spaces' rescataré simplemente que Peter subsistía en Paris trabajando de pintor de casas. En un determinado momento está tan mal de pasta que se iba a dormir a casa de su novia, Marianne, que conoció en París en esta época. Ella trabajaba de *au pair*, y para que no le pillasen los dueños, se metía a buscar a Marianne deambulando a 4 patas por la casa. En los años 60 Peter Buch comienza a tener contacto con Formentera. En 1963 va él solo por primera vez, pero es en 1965, cuando va con su novia *au pair*, cuando se enamora de la isla y deciden quedarse. El destino de Formentera se explica porque, aparte de la fama internacional que iba adquiriendo, es a través de los compañeros de la facultad que tiene noticia de que es un

[6] Hernandez, Jo Farb, Op. cit
[7] Enciclopedia Ibiza y Formentera http://www.eeif.es/veus/Buch-Peter/

destino interesante y de que ya había allí pintores franceses. Allí se mantiene ya que siempre había turistas en esta época y se gana la vida trabajando de pintor y forma su familia. A partir de 1970 le va tan bien vendiendo sus cuadros que deja de pintar casas. Formentera estaba en su apogeo de turismo y además de un turismo más excéntrico, más hippie, antiguos beats seguramente, que el tipo de turista de Ibiza. Grupos de psicodelia como King Crimson la homenajean, por ejemplo el álbum Islands con su tema 'Formentera Lady', el propio cantante Pete Singfield se instala cerca, en Ibiza, al dejar la banda y Formentera era visitada por gente como Bob Dylan o Pink Floyd, que dejaron impresos en la retina de los psicodélicos veinteañeros el molino de Sant Ferràn en la portada del disco 'More', etc, etc. Es decir, un lugar perfecto para Peter Buch, un artista tan outsider como había demostrado con su experiencia académica, que podía de un modo barato, la isla lo era, mantenerse o bien trabajando o bien vendiendo al incesante turismo internacional en un ambiente de cultura, libertad, hippismo... Todo iba rodado para que la isla física fuese isla mental de todo lo que había en Europa en esa época. Buch tampoco parece ser ni haber sido muy activo políticamente. Al preguntarle por sus vínculos con el movimiento hippie, ríe porque no sabe si realmente era uno según la estricta teoría, pero que al menos lo parece mostrándome con sus manos sus pintas. Lo que más destaca es 'el amor libre' muy sonriente. A fin de cuentas España estaba bajo una dictadura, y en el mundo se vivía la guerra de Vietnam, la guerra fría, procesos de descolonización, el racismo en EEUU... todo eso hacía que muchas personas tuviesen un compromiso político activo muy fuerte. Otros caracteres siendo muy conscientes de estas cuestiones planificaban un refugio, un no participar que es una ética de retiro. En esta época, durante todos los 60', Fraga era el ministro de Información y Turismo que con el lema: Spain is different! atrajo al turismo internacional con la idea de que, bueno, quizá la dictadura y nuestras costumbres sean simplemente una diferencia. La cuestión es que se abrió la autarquía a un nuevo modelo y Europa se alegró. La idea de sur barato de ocio no es algo a lo que tenemos que empezar a amoldarnos en 2020.

La cuestión es que estamos ante un ejemplar vivo de artista marginal (*brut*) que ha vivido la Formentera hippie de los 60'-70'. Allí había galerías, artistas, turistas, más extraños y psicodélicos en Formentera y más pijos y de la jet-set en Ibiza, que también tenía su ambiente cultural representado por el 'Grupo Ibiza 59'. Le pregunto a Buch que por qué acaba en La Pobla de Benifassà y no en otro lado. Por lo que había leído, Ivan Spence (Berlín 1902-La Pobla 1983) fue de los primeros en llegar, y Peter le siguió.[8] Spence fue uno de los galeristas más conocidos y activos en Ibiza en aquella época. Peter me dice que era de África del Sur. Al parecer su familia provenía de colonos británicos (hemos de suponer). Su primera hija se casó con Zush y tiene dos hijos con la primera hija de Ivan Spence. Zush (Evro ahora), el artista Albert Porta, que ha tenido una trayectoria mucho más popular y que según Peter vive por La Pobla también ha generado una isla interior llamada Evrugo Mental State[9], un territorio mental creado en 1968 con himno, idioma, moneda. Un lugar de reclusión con la finalidad de la auto-curación y la felicidad. A finales de los 80' el músico Tres realizó un álbum encargado por Zush

[8] Enciclopèdia d'Eivissa i Formentera http://www.eeif.es/veus/Buch-Peter/
[9] Fundado por Zush, en septiembre de 1968. Según el autor:
http://evru.org/es/
Es un estado contradictorio, imaginario y real al mismo tiempo
Autocrático y universal, su constitución es aleatoria
Todo es posible lo concreto, lo abstracto, lo material y lo inmaterial
Utiliza símbolos comunes a todos los estados;
Idioma, alfabeto propio, bandera, himno, moneda y pasaporte
Un territorio mental físico artístico científico místico
La principal industria es el armamento irónico, armas que matan de gusto y de hilaridad, su patrimonio, las ideas
Su estrategia, la auto-curación creativa, su ideal, la felicidad
Lugar de reclusión y expansión, sus conflictos son permanentes de uso individual, es la burbuja o aura común a todos los seres.

y editado por Grabaciones Accidentales en 1989 donde se puede escuchar el himno de este territorio mental. Lo de Zush no lo tengo claro y lo indagaré, pero al parecer muchos de los artistas vinculados al hippismo de la época han acabado por esta zona según Peter.

En torno a la galería de Ivan Spence, que estaba en Ibiza, creció el citado grupo de artistas 'Ibiza 59' entre los que figuraba Rafael Tur Costa, que curiosamente sí vendió algún cuadro a turistas de los muy comprometidos social y políticamente, como a Gudrin Elsslin, integrante de la Baader Meinhoff, que de vez en cuando se dejaba caer por la isla. Había otras galerías y los artistas siempre estaban exponiendo y creando hermandad entre las que había en Ibiza o Formentera. Sería interesante leer el libro de memorias que el propio Ivan Spence escribió antes de su muerte bajo el título de One Man Band y que parece no estar editado. De hecho cuando le hablé a Peter de esta obra me dijo que era la primera noticia y se mostró interesado en poder leerla. La familia de Ivan, sus nietos que están en La Pobla, tal vez conserve el manuscrito o el propio Zush quizá sepa algo.[10]

Sin embargo el paso de Formentera o Ibiza (Pitiusas) a la Pobla es por Caterina. Peter me deja claro que fue la primera en venir, la cual era una amiga de los artistas y según entiendo de Alice Piper (la defensora de los derechos de los nativos americanos) y conocía también a Ivan Spence. Por lo que por goteo, este conjunto de amigos y conocidos del ambiente cultural outsider sesentero acabaron aquí por el movimiento de una de las amigas. Al ver que el sitio era apacible, tranquilo, despoblado y barato decidieron venir e ir adquiriendo casas y, en el caso de Peter, tierras. Al parecer aquel movimiento de artistas outsiders emparentados al hippismo vinieron a La Pobla cuando el rollo de las islas entró en decadencia y sus casas se iban cayendo. La propia casa de Peter se rompía y la galería de I. Spence se declaró ruinosa. Si he escrito bien Alice Piper (y Peter Buch ha escrutado cómo escribía el nombre en mi hoja de notas) estamos ante una conexión histórica interesante, un icono de los sesenta de la lucha por la igualdad con respecto a las comunidades indias. Alice vivió en California, así que posiblemente lo haya escrito bien y esto sea parte de otra historia a explorar en los satélites que circuncidan el contexto de Peter, ya que California era otro espacio que aglutinaba hippies y donde Peter Buch tuvo la epifanía maravillosa que le llevó a empezar a construir un jardín y pensar en una obra que aunase arte, vida y hogar. Los derechos a una educación no asfixiante los tuvo que construir por sí mismo aprendiendo a vivir y crear en el margen de la Academia y fuera de su país mientras Alice Piper luchaba que los nativos americanos tuviesen un mismo acceso a la educación, una Alice Piper ligada a Caterina, la persona por la que Peter se trasladó a La Pobla, su, hasta el momento, hogar definitivo donde ha creado su obra vital. Una Alice Piper que estuvo en California, lugar indispensable para comprender la sensibilidad estética de Peter. Allí contempló unas formas que marcan una ruptura en su concepción del arte y del hogar.

Cuando le pregunto por esas formas que vio en California y que le llevan a esculpir más me habla del pueblo Sausalito, en San Francisco, con un puerto donde la gente (en la época había poca población) construía sus casas en barcos en lo que se llamaban Houseboats. Estos barcos-casa fueron aquello que impactó a Peter y que le hizo pensar en un arte habitable donde creación y vida fueran indiscernibles. En realidad se trataba de una comuna hippie llamada de The Gates Coperative y existe un artículo de la revista Life de 1970 con fotografías de lo que debió impactar a Peter, aunque también debió impresionarle el estilo comunitario de vida en torno a un hogar creado que flota, nuevamente como una isla-casa, como unas pitiusas todas juntas donde cada individuo es dueño y creador de su diferenciable y personal espacio flotante

[10] La referencia al libro de memorias de Spence está en la Enciclopèdia d'Eivissa i Formentera: http://www.eeif.es/veus/Ivan-Spence-Galeria/

insular.[11] También habla de la Casa Pic Assiètte de Chartres del artista Raymond Isidore, donde la casi patológica obsesión por el trencadís llevó a hacer una máquina de coser según este rito de creación, junto a la caseta del perro, etc. Para esta época ya conocía a Gaudí y los parques de Bomarzo con monstruos, las obras clásicas de *art brut* como El Palais Idéal del Facteur Cheval y sobre todo, lo que más parece gustarle por cómo reacciona es Niki de Saint-Phalle, la mujer del Tinguely, el artista de las maravillosas esculturas escombrosas que se mueven. Niki tiene unos parques y jardines impresionantes, como el del Tarot. La obra de Peter parece ser la versión hippie-brut trabajada desde la artesanía autodidacta de la obra de Niki. La diferencia es que es un recinto donde se puede vivir en el caso de Peter y que tampoco tenía ninguna idea de construir. De hecho las primeras piezas se le caían y Buch tuvo que pedir ayuda teórica a amigos arquitectos. A veces le sigue ayudando un albañil de Ballestar al que podemos ver en el documental de Claus Juergen. Peter Buch, sobre la marcha, sin plan de artista, ha hecho real la posibilidad de vivir dentro de una obra de Niki en versión de artesano. Peter Buch tiene el lujo de ser la figura verde.

Toda esta obra continuó desarrollándola poco a poco en los años 2000, aunque iba y venía de Formentera a Paris donde tenía un taller que lo conservó pintando hasta 2007. Este año decide retirarse finalmente a la La Pobla de Benifassà, a las propiedades que había comprado a finales de los 80 y dedicarse plenamente al jardín hasta día de hoy. Su amiga artista Renate Steen y él vinieron siguiendo la estela de Caterina e Ivan y compraron casas. Renate aparece también como ayudante en los documentales sobre Peter y algo me dice que podría ser el duende del bosque que vi allí hace un año.

Peter tiene unos ingresos bajísimos y cobra una paga alemana de 70 pavos dentro de un programa de ayuda a artistas. Al no tener residencia en Alemania no tiene derecho a más. Aquello recibe muy poca visita y a veces no le dan ni la voluntad. Ha tenido alguna visita de las autoridades locales sobre el tema de construir sin permisos, aunque se han acercado con la voluntad de ayudarle por ser algo artístico. Este es el plan de fin de vida que se plantea, pero el legado de su obra permanecerá. La mayoría de su obra está vendida a colecciones particulares, pero algo hay en museos, pero lo recuerda muy vagamente y cree que algo tiene Paris. El Jardín permanecerá para todos.

En su obra parece tener más peso la parte artesanal, el ritual del trabajo manual, el contacto con el material, su pasado de jardinero y pintor de casas, su rechazo a la disciplina académica, su aprender a construir a golpe de caérsele las cosas. Sobre su ambivalencia entre oficios y arte considera que a diferencia del artesano el artista no crea para vender un producto sino que crea solo para su gusto, no tiene esa finalidad comercial, aunque sabe que hay artistas que sí hacen esto último pero considera que no es lo correcto. Pero su formación artesana, desde luego, está más presente que su formación académica en su arte.

Por otra parte, en lo ritual del trabajo y su contacto con la naturaleza y su hippismo brut no hay nada espiritual trascendente ni religioso ni en su pensamiento ni en su obra. Para él todo es inmanente y solo cree en la realidad tangible. En la realidad natural.

En todo lo que construye no hay nada representativo del mundo exterior. Todo proviene de su imaginación. Ninguna de las figuras antropomórficas con barba son autorretratos, por ejemplo, ya que se lo pregunto. Suele esculpir mujeres, animales o monstruos y no tienen ningún

[11] Sobre SAUSALITO: THE GATES COPERATIVE. Comuna hippie con Houseboats: Artículo en Life con imágnes época: https://www.messynessychic.com/2016/01/22/california-dreaming-on-the-last-hippie-houseboats/ Posiblemente Caterina, la primera en venir a La Pobla de Benifassà y Alice Piper coincidiesen en esta comuna.

significado simbólico ni nada, son solo las cosas que vienen a su imaginación sin un por qué. Las cosas no significan nada, no hay nada que interpretar. El Jardín es la obra-deseo maquinado en el interior de Peter, en la fábrica de su interior con los materiales de su inconsciente y de los materiales tangibles de los que dispone en su espacio de tres hectáreas. Él es un obrero del deseo. Eso es un artista.

El Jardín es una obra en evolución continua (como reza el cartel de entrada) y no estuvo planificada en su origen. Todo salió natural sin preconcebirlo y sigue en ello y es una obra donde morirá, dice. La obra se habita, es su casa y allí habrá de morir, siendo su obra (evolución continua) un paralelo de su existencia. Parece ser que se dio cuenta de que la obra de arte ha de ir en paralelo a la existencia: un empezar sin previo aviso en evolución constante. Una improvisación encauzada por la voluntad de hacerla. Una tumba que abrazará tan mimosamente como se ha fabricado. Peter Buch es y acabará siendo la figura verde. Cada figura verde es un artista que ha vivido y ha muerto en su propio espacio puro.

Al quedarnos en silencio en el absoluto silencio del paisaje ante los croissants y el agua le hablo de que parece que siempre ha ido buscando una isla y que La Pobla también es una isla. Habla de 'refugio'. Dice vagamente que la vida allí fuera (de su refugio) no está bien, no permite la creatividad, libertad, etc. Y le pregunto si tiene esa duda que tengo yo que a veces pienso en torno a si para cambiar hay que comprometerse políticamente o si lo más inteligente es hacer un refugio al margen. Dice no haberse planteado nunca eso. Él ha hecho una obra, digamos, y ese gesto es su posición. De todos modos Formentera le parecía mucho mejor que La Pobla; Y hay de todos modos una historia de exilio alemán en posguerra buscando otras cosas en conjunción con el hippismo de moda en los 60, buscando islas, una Heimat o patria, que al final siempre es un refugio, la Academia con respecto a la cultura muerta, el trabajo con respecto a la Academia muerta, la isla Formentera, Sausalito o el Jardín de la Pobla. Este fenómeno se da en muchos contemporáneos y amigos de Peter y también se dio en generaciones anteriores (Walter Benjamin en plena pobreza y atisbando el futuro nazismo se sirvió de Ibiza en los años 30')[12] Este exilio o autoexpatriación a Formentera también ocurrió con franceses de la época de la occupation como me hizo ver Peter, recordando que sus primeras noticias sobre la isla fueron en Francia y que los pintores que allí había eran los de aquella generación. Por ello aparecen exiliados jóvenes por ocupación o posguerras, países con poca posibilidad o poca libertad o alternativas y Peter es un ejemplo vivo de esta historia.

Dejando de lado el arte plástico le pregunto por intereses literarios o qué lecturas u otras artes han podido influir en su concepción del arte y de la vida y me confiesa que él no es intelectual (luego dirá que su arte tampoco es intelectual) le digo sonriente que no es un lector y me lo confirma y confiesa. Así que no hay nada más que hablar por esta parte.

Al final se disculpa por lo poco que habla, pero le digo que comprendo que no hacen faltan palabras, porque ya hay un gesto en su obra y se trata más de eso en realidad.

Viendo ahora lo absurdo y torpe del comentario, le digo luego que hay una exposición de Dubuffet en Valencia y que él también hizo alguna estructura tipo edificio más o menos habitable. 'Sí, pero más pequeña' -me dice él-... y tiene razón... y no tan habitable. Parece que le interesa lo de la expo de Dubuffet pero no tanto como para preguntarme más o ver yo que tenga

[12] VVAA, *Teorías de Ibiza*, Editado por Rafael Pascuet con el texto de Walter Benjamin 'Ibizenkische Folge' traducido y otro del galerista Ivan Spence entre muchos otros. También aparece referida edición por La Gorgona en 1983.

interés en ir. Le pregunto por esto y me dice él ya no va a galerías ni museos ni nada, que cuando era joven sí. Está en un momento de retiro completo. Ocupando un espacio puro insular.

Después de esto sigo pensando en espacios llenos de cookies, espacios impuestos, espacios patológicos japoneses poblados por hikikomori, espacios destruidos, espacios devorados por turismo o por el agua oceánica del apocalipsis medioambiental, en Gaston Bachelard metido en un nido, en la calle como espacio de manifestación que parece una maqueta de un juego llamado deformocracia, en Fraga y su política de la diferencia, en un museo como espacio ideológico de orden y en un gesto que permanecerá en el futuro de un anónimo artista que espera morir en su obra.



NOTA BIOGRÁFICA:

En los 60'-70' hay un nuevo turismo en la España de Franco, el ministro de Información y Turismo era Fraga y se consolidó el lema 'Spain is different!'. La finalidad era reformar lo nefasto de la autarquía.

En las islas había mejores infraestructuras que en el interior y algunos hippies expatriados (exiliados) como P. Buch, fueron allí. Formentera e Ibiza están juntas y se creó una atmósfera.

La madre de P. Buch era una burguesa acomodada de izquierdas. El padre de la madre (el abuelo materno de P. Buch) no colaboró con los nazis y en 1933 se le forzó a jubilarse. Llegó una crisis de status social y económica a la familia (pobreza) y el abuelo fue asesinado por los nazis. La madre se casó con un ingeniero y tuvo a Peter, que nació en Frankfurt.

Rechazaba ya la escuela (nuca fue buen alumno). Se fue como aprendiz (jardinero) a los 14 años para dejar la escuela pero le gustaba el arte y se fue a Stuttgart a estudiar 'painting' en la Staattliche Akademie der Bildenen Kunst.

Tuvo un profesor que estudió en la Staatliches Bauhaus, (que era 'degenerado' en la época nazi) y tuvo que dejar el arte y buscar una salida como docente y 'esconder' sus lienzos. ¿Quién sería este artista? Este profesor era muy disciplinado y agobió a Peter al final, que tendía a la indisciplina.

El segundo profesor de Peter era más impresionista, pero parece que solo le interesaba enseñar técnicas a su alumno y no tanto pensar en el arte *per se*. Tampoco intentaba explorar la imaginación, que es lo que a P. Buch le podía interesar del hecho de ir a una escuela.

Como vio que sus profesores no se interesaban en sus creaciones y que las reglas eran antitéticas a su modo de indagar en la estética, abandonó la escuela.

En 1960 va a París para hacer 'algo grande' –en sus propias palabras-, ser famoso, etc, cosa que desde luego, ya no piensa y recuerda como la típica megalomanía juvenil. Para él París era peor que Stuttgart, y eso que en Stuttgart, tras los nazis, la cultura estaba muerta. En París la disciplina era más ridícula todavía para él. Cuenta por ejemplo que el hecho de que hubiese un funcionario con una lista con nombres pasando lista y verificando quién iba y quién y no le parece totalmente ridículo y todavía lo recuerda riendo por lo absurdo que le parece.

En 1964 conoce a Marianne, una chica que vivía de *au pair*. Peter (sin nada económicamente hablando) se metía en su habitación a cuatro patas para no ser sorprendido por la familia. Se van en auotstop a Grecia sin dinero y empieza esa vida de bohemio hippie de los veintipico años.

En 1965 hace el primer viaje a Baleares con Marianne, aunque en solitario fue en 1963. Este año, junto a Marianne, se enamora de Formentera (que aún hoy recuerda como mejor que Benifassà). Allí trabajaba de pintor de casas y con el turismo siempre tenía trabajo.

En 1966: Embarazo de su pareja y estancia en Berlín. Nace su hijo Orson en 1967; luego va a París hasta 1970 y de nuevo a Formentera ese mismo año, donde podían vivir sin pagar, ya que estaba prestado en la casa de un fotógrafo inglés para el que había trabajado. Formentera en la época tenía fama por atraer a excéntricos en contraste con Ibiza, más de ricos. Allí había mucho hippie internacional: hay que recordar que King Crimson grabó su álbum Islands allí con el tema 'Formentera Lady', y era muy barata.

Estuvieron 37 años en esa casa. Alquilaban una que había perdida sin luz ni agua. Los últimos 17 no pagaba alquiler y la casa se deterioró, abandonada por dueños. Luego pasaron a otra donde Marianne todavía está.

En esa época le va bien vendiendo, tanto que a partir de 1970 ya no pinta casas.

Fue arrestado por la Guardia Civil y esposado en la playa por una 'modest indiscretion'. Peter se paseaba desnudo; hacía nudismo hippy sin ningún reparo. Esto fue en 1982 y ya tenía ganas de irse porque iba cambiando la isla y este episodio ya le empujó finalmente. Fue a California donde ve todo el clima artístico-vital de Sausalito. La visita a California le hace querer estrechar más los límites entre Vida y Arte y sigue esculpiendo al volver a Formentera, pero mucho más. Sin embrago no vende las esculturas como sí los cuadros. Lo que ve en California -que es lo que le pregunto- son las casas-barcos: Houseboats de Sausalito, cerca de San Francisco en un puerto en torno a la comunca hippie 'The Gates Cooperative' con reportaje en Life en 1970.

1985 Separación; 1987 Divorcio de Marianne

En 1985 se va a la península por 1º vez (le va mal económicamente, está separado y hay una subida precios en isla). Busca un sitio con su amiga Renate Steen (artista) y llegan al Maestrat donde compran casas: ¿Por qué aquí? La respuesta la da en la conversación al hablar de su amiga Caterina, que es la primera en ir y los demás le van siguiendo (Ivan Spence, el galerista, que muere en 1983: http://www.eeif.es/veus/Spence-Ivan/ , luego ellos, etc.) El lugar elegido es La Pobla de Benifassà: la población está menguada por el fin de la agricultura. Era barato y solitario.

Peter vende la casa céntrica que compró porque los turistas de fin de semana le molestan con su ruido. Compra otra y luego otra en ruinas a las afueras como estudio...y una parcela de 3,5 hectáreas (matorrales, uva y almendros abandonados) que era tranquilo y que convirtió en huerto.

Los 19 años siguientes (más o menos hasta 2007 que se instala en La Pobla) vive entre París y Formentera (trabajando y pintando) y yendo muy poco a La Pobla. En 2007 se queda ya en La Pobla.

Ve 'funny things' en California y ahí cree él que empieza su vuelco artístico actual según la cita de Joe Farb. (El Jardín lo empieza en 1991, o sea que era algo secundario con poca continuidad en esa época) En 2007, al retirarse a La Pobla lo trabaja mucho más.

REFERENCIAS ARTÍSTICAS: Niki sobre todo, y los artistas en esa órbita. Desde 1991 las rocas de La Pobla le van inspirando más. Aunque sigue pintando, cada vez lo hace menos y esculpe más su *Garden*.

CONSTRUCCIONES: No tiene ni idea y se le caían al principio. Unos amigos arquitectos le explicaron cuestiones técnicas y aprendió haciendo.

Un albañil de Ballestar le ayuda a veces (este hombre sale en el documental).

INFRAESTRUCTURAS: Ha puesto una bomba de agua, una cisterna de 50000 litros y ha plantado cipreses, flores y demás. También tiene placa solar.

INGRESOS: Su tarifa y un seguro alemán de 70 euros para artistas. Ha pensado pedir al estado por otros programas, pero es necesario tener residencia en Alemania.

LEY: No está regulado, pero de momento no está teniendo problemas con el gobierno. Un representante del ayuntamiento fue a prestar ayuda para regular aquello, legalizar eso que está en el límite del arte y la casa. (Arte plantado sin permiso fuera de un museo)

BIBLIOGRAFÍA:

- Bayart, Pierre: Buch, Peter. In: Enciclopèdia d'Eivissa i Formentera. Consell Insular d'Eivissa i Formentera: http://www.eeif.es/veus/Buch-Peter/

- Hernández, Jo Farb, 'Peter Buch' en *Singular Spaces From the Eccentric to the Extraordinary in Spanish Art Environments* Ed. Raw Vision, 2013, pp. 336-351

- Hernández, Jo Farb, 'Home is Where the Heart Is. Built Environments of Expatriate Artists in Spain', en Bric-à-Brac 28 de Mayo de 2018, Número 1/2018. Online: http://www.arteoutsider.com/environmentsofexpatriateartistinspain/?fbclid=IwAR2AvfL2GO4QPlkvzHMcvBkpe3O2s58un1O_bYp0NKJ5fAKe3Q6pZRM8_aA

- Nota del diario de Ibiza en 2006 (Hemeroteca) donde el Jardín se llama 'Montaña Mágica': https://www.diariodeibiza.es/pitiuses-balears/2843/colorido-peter-buch-vuelve-formentera/129443.html

-Diario de Ibiza (Hemeroteca) Entrevista a Rafael Tur (de la época de Ibiza 59) con Anécdota de Gudrun Ennslin: https://www.diariodeibiza.es/pitiuses-balears/2010/04/05/artista-interesado-formarme-humano/401428.html

-SOBRE SAUSALITO Y HOUSEBOATS: Artículo en Life con imágnes de la época: https://www.messynessychic.com/2016/01/22/california-dreaming-on-the-last-hippie-houseboats/)

- VVAA, *Teorías de Ibiza*, La Gorgona, 1983. Prólogo y también edición de Rafael Pascuet con el texto de Walter Benjamin 'Ibizenkische Folge' traducido y otro del galerista Ivan Spence entre muchos otros.

DOCUMENTAL:

Claus Juergen Barteczko und Frank Strohdiek: Dokumentation: Peter Buch – Leben für den Berg (Der Künstler Peter Buch und sein Traumgarten "Jardí de Peter" in Spanien. Eine Filmdokumentation von Claus Juergen Barteczko und Frank Strohdiek). (Deutschland/Spanien 2017, 42 Minuten, FKS 12)

Texto escrito durante la pandemia de COVID-19 con los datos de la entrevista a Peter Buch el 23 de diciembre de 2019.

Corregido amistosamente por Antonio Pomet.